

## Las transformaciones de Lerroux

Unos breves comentarios al último discurso o las palabras del discurso de Alejandro Lerroux.

Lerroux es republicano, un republicano que no se parece en nada o que se parece muy poco a aquellos de que hablaba Azórate y en los cuales imponía como condición *si ne qua non* del republicanismo las virtudes personales.

Lerroux no tiene autoridad como Pi, ni como Salmerón, ni como Zorrilla. No tiene autoridad, porque carece en absoluto de austeridad. Es fastuoso. Tiene marcada inclinación al imperio babilónico.

Esta falta de autoridad y de otros jefes del republicanismo, unidas a otras circunstancias de carácter general y aún universal, han traído a gran desmedro al partido republicano español. Comparado con lo que fué, resulta hoy lo que un árbol en medio del invierno comparado con un árbol en plenitud de primavera.

El partido republicano no digo que no es ya nada; pero digo que es muy poco.

No tiene apenas intelectuales y carece de masas. La presidencia republicana de Lerroux no tiene más valor que la presidencia de un entierro.

Pues he aquí que en estas circunstancias, Lerroux, un poco o un mucho megalómano, y algunos dinásticos un poco tocados de idiotéz, dan en la flor de airear la especie de que si aquí se pasara a la Monarquía, recibiría ésta, con su adhesión nueva y fe-  
cundaante savia.

Lerroux, que era un caudillo

de masas, ha perdido las masas. Lerroux, que era un revolucionario que rayaba con la anarquía, es un burgués. Lerroux, que era prepotente en Barcelona, sale trabajosamente diputado por esta circunscripción. ¿Qué puede llevarle Lerroux a la Monarquía? No es un filósofo, ni un estadista, ni una virtud, ni una autoridad. Es un orador en el cual constantemente supera la música a la letra. ¿A qué, pues, esas reiteradas solicitudes a las que responde el requerido como mujer no muy recatada, pero pagada de su hermosura?

Lerroux ha dicho; yo no considero accidental la forma de Gobierno; para que yo sirviera a la Monarquía sería necesario que ésta se pronunciasse contra mi opinión; es decir, que Lerroux serviría a la Monarquía si la Monarquía reconociese su propio fracaso, su propia esterilidad, y el fracaso y la esterilidad de sus hombres, y le llamara a él para que se dignara aceptar la presidencia del Consejo de Ministros. De modo que no sería Lerroux quien claudicara en su conciencia y se rindiera en su voluntad; serían la Monarquía y los monárquicos. ¿Se comprende ahora por qué dije antes lo del espíritu de megalómano y lo del espíritu de idiotez?

La táctica es completamente equivocada; Lerroux no puede retroceder y no retrocederá ya a las tiendas de campaña de sus días revolucionarios. Ha menguado su ideal en la misma proporción en que ha crecido su fortuna. Y después de estos años de coqueteos, y de estos años de negocios, y de esta buena vida que sus negocios le permiten, no

le queda más opción que ingresar con cualquier pretexto que cubra las apariencias en el régimen monárquico, o marcharse a su casa. Lo que no hará nunca jamás es cosa alguna que le exponga a morir con los zapatos puestos.

Thaderin.

*La Compañía Arrendataria de Tabacos, según los estanqueros, obliga al público a tomar diez céntimos de tabaco inglés, por cada dos cajetillas.*

*¡Qué vergüenza! ¡Y el pueblo tan fresco!*

## PENSAMIENTO

Hablando un necio rico, y un sabio pobre, siempre el necio se lleva en atención la mayor parte.

El tropezar con una piedra, es menos molesto que tropezar con una persona grosera.

El placer de no hacer nada, sirve de risa burlesca al hombre trabajador.

El amor. Viajero fantástico que corre por el mundo destrozado corazones, para morir en unos, lleno de desengaños, y nacer en otros, llenos de esperanzas.

Los vicios de los hombres, lo pagan sus mujeres y los hijos.

La mujer ordinaria es la cosa más deplorable que nos encontramos en la sociedad, para huir de ella come de la peste.

No hay hombres precisos ni necesarios. Si difíciles de sustituirlos.

El que no respeta a la ancianidad es un ser inconsciente que no sabe lo que se hace.

Francisco Javier Peña

Nuestras campañas

## Los tranvías eléctricos

Nuestro compañero «Tope» está enfermo, causa ésta que no nos haya remitido sus cuartillas enumerando los abusos que comete la Compañía del tranvía eléctrico, que por desdicha y vergüenza padecemos.

Nos ruega el compañero de redacción, digamos a sus muchos lectores que en el próximo número hablará más claro, pues ha hecho una recopilación de datos que son interesantísimos.

Y ahora solo agradecemos a «El Eco de Cartagena» el que nos dijera que él no tenía pase de favor, que sirve para tapar la boca a la prensa.

¿Qué dicen a esto los demás periódicos locales? ¡El silencio!

Bueno, pues hablaremos también de ellos.

## El maestro Oliver

Con sumo gusto reproducimos un artículo que nuestro colega «Diario de Cádiz» publica y que dice:

«No ha podido ser más notable el concierto que anoche dió en el Gran Teatro, la brillante banda de música del Regimiento de Infantería de Marina que guárnece en San Fernando.

Ejecutó la de «Aida», «Mimiclos», caprichos; coral de la can-